



OCTAVA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
13 y 14 de abril de 2018  
Lima, Perú

OEA/Ser.E  
CA-VIII/INF.2/18  
14 abril 2018  
Original: español

## **DISCURSO INAUGURAL DE LA VIII CUMBRE DE LAS AMÉRICAS A CARGO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MARTÍN VIZCARRA CORNEJO.**

13 de abril de 2018

En nombre de todos los peruanos, reciban la más cordial bienvenida al Perú, que hoy los recibe con su riqueza cultural y su cálida gente para la celebración de la Octava Cumbre de las Américas.

Los Jefes de Estado y de Gobierno del hemisferio hemos decidido congregarnos hoy con la finalidad de adoptar compromisos concretos para fortalecer la gobernabilidad democrática y combatir la corrupción, un mal que a lo largo de décadas ha postergado el desarrollo de nuestros pueblos, además de truncar el proyecto de vida y los sueños de millones de ciudadanos.

Es para nosotros particularmente relevante que esta cumbre se realice en el Perú en un momento en que comenzamos a recuperarnos de una crisis política, hoy hace exactamente tres semanas que asumí la presidencia de la república en un contexto complejo, que no es independiente de la temática que aquí trataremos, en esta crisis ha quedado claramente establecido que en el Perú como en toda la región la corrupción tiene enormes consecuencias sobre la gobernabilidad, sobre el crecimiento económico y sobre la calidad de vida de los ciudadanos. Pero al mismo tiempo lo que hoy sucede en nuestro país es muestra de la capacidad que tenemos los peruanos para enfrentar las dificultades y salir adelante, es nuestro desafío como gobernantes atender la fuerte demanda de transparencia y luchar contra la corrupción. Debemos recuperar la confianza ciudadana en las instituciones, para vivir en una sociedad más justa y poder reconstruir el orgullo peruano, ese es un desafío compartido con todos ustedes

Tenemos claro que la corrupción es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo y el goce efectivo de los derechos humanos. Este problema genera pérdidas cuantiosas de recursos y nos impide atender con eficiencia las necesidades más urgentes de nuestras poblaciones en materia de educación, salud, vivienda e infraestructura.

Cada año, según el Banco Mundial, el 2 por ciento del Producto Bruto Interno global se pierde en el pago de sobornos, lo que aproximadamente asciende a 1.5 billones de dólares: ¡esto es diez veces más de lo que el mundo invierte en asistencia para el desarrollo!<sup>1</sup> Pero los montos destinados a la

---

<sup>1</sup> Banco Mundial. <http://www.worldbank.org/en/topic/governance/brief/anti-corruption>

corrupción son aún bastante mayores. La cifra se multiplica si consideramos la malversación de fondos del Estado y el robo o mal uso de los activos públicos.<sup>2</sup>

Nuestros países enfrentan múltiples desafíos, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la nano y biotecnología, la recomposición de los ejes comerciales, las cada vez más avanzadas tecnologías de la información, entre muchos otros, mientras esto sucede nuestros gobiernos siguen sin poder resolver temas como delincuencia, informalidad, corrupción. Si esta situación continua será muy difícil avanzar en el cumplimiento de las metas y objetivos de desarrollo sostenible que nos hemos planteado para el futuro próximo, como aquellos que están contenidos en la Agenda al 2030.

Esta realidad reclama de todos la adopción de decisiones firmes, pues 186 millones de personas todavía sobreviven en América Latina con menos de cuatro dólares al día, mientras que 61 millones de ciudadanos aún no cuentan con las herramientas para escapar de la extrema pobreza.<sup>3</sup>

En una sociedad agobiada por la corrupción, los más pobres son los que menos armas tienen para defenderse de este flagelo. Esta realidad perversa acrecienta la desigualdad y hace más profundos los abismos sociales, erosionando el pacto social, la gobernabilidad democrática y, por ende, el Estado de derecho.

Los sondeos sobre la percepción de la corrupción en las Américas presentan resultados contundentes. Siete de cada diez habitantes del hemisferio tienen poca o ninguna confianza en sus gobiernos;<sup>4</sup> y más de la mitad de los ciudadanos evalúan como malo el desempeño de sus autoridades en la lucha contra la corrupción. Esto se evidencia también en la vida cotidiana de la gente: en los últimos doce meses, una de cada tres personas que quisieron acceder a servicios públicos básicos confiesa haber tenido que pagar sobornos.<sup>5</sup>

Los Estados del hemisferio hemos ensayado reformas en favor de la transparencia, la rendición de cuentas, y la promoción de sistemas judiciales más independientes durante las últimas dos décadas. No obstante, una reciente ola de escándalos de corrupción ha develado que nuestros esfuerzos no han sido suficientes. Estamos en deuda con nuestros pueblos.

Hace 24 años en la Cumbre de Miami se insertó el tema de cómo detener la corrupción en la agenda de debate internacional, a la luz de los resultados es clara que ese compromiso no se cumplió. La corrupción en nuestro hemisferio no es episódica, sino que atraviesa a toda la sociedad. Esta es producto de las acciones, del comportamiento de las decisiones que tomamos a diario los gobernantes, autoridades, empresarios y ciudadanos.

Frente a este panorama se asoma una esperanza concreta. Hoy el problema de la corrupción no es indiferente a la mayoría de los ciudadanos, por el contrario, es una de las principales preocupaciones, Estudios recientes nos revelan que siete de cada diez personas en el hemisferio están dispuestas a apoyar acciones contra la corrupción. He ahí nuestra base para generar un cambio sustantivo en favor

---

<sup>2</sup> UNODC. <https://www.unodc.org/colombia/es/press/2014/diciembre/corrupcion-mayor-obstaculo-al-desarrollo-economico-y-social-en-todo-el-mundo.html>

<sup>3</sup> CEPAL. “Panorama Social de América Latina 2017”

<sup>4</sup> CEPAL, CAF, OCDE. Perspectivas Económicas de América Latina: Repensando las Instituciones para el Desarrollo. Aportes para la Cumbre de las Américas 2018.

<sup>5</sup> Transparencia Internacional. “Las personas y la corrupción: América Latina y el Caribe.”

del desarrollo los pueblos de las Américas, que reclaman cambios urgentes. No debemos convivir con la corrupción como si fuese algo natural o inevitable, porque desde nuestro lugar hay mucho que podemos hacer para luchar de manera frontal contra este flagelo.

Por eso los que hoy nos reunimos, tenemos la firme voluntad de arribar a decisiones que prevengan y enfrenten de manera eficaz esta amenaza transnacional. Debemos unirnos para luchar contra la corrupción que entorpece y obstaculiza los avances que hemos logrado en la región en términos de reducción de pobreza, crecimiento económico e integración comercial, por eso les propongo trabajar juntos.

Deseo convocarlos hoy, señores Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, a adoptar compromisos concretos contra la corrupción. Hago un llamado también a ustedes, representantes de organismos internacionales, empresarios, sociedad civil organizada, ciudadanos y jóvenes de esta gran patria que se erige desde Alaska hasta Tierra de Fuego. Los convoco a conformar una “alianza regional contra la corrupción”, con un enfoque preventivo y disuasivo en todo el hemisferio, además de una política de tolerancia cero frente a los actos corruptos.

El Compromiso de Lima “Gobernabilidad democrática frente a la corrupción” será la base para apoyar nuestros esfuerzos. En la Cumbre que hoy nos congrega adoptaremos medidas concretas para incrementar la transparencia y acceso a la información, potenciar la participación de la sociedad civil en el seguimiento de la gestión gubernamental, así como consolidar el respeto a la libertad de expresión y la protección de informantes.

Avanzaremos también en otras medidas preventivas, como la consolidación de una educación en valores democráticos y cívicos, que permita a los ciudadanos conocer sus derechos y defenderlos. En nuestra lucha contra la corrupción también será crucial el empoderamiento de la mujer como un eje transversal de nuestras políticas.

Asimismo, adoptaremos acciones concretas para incrementar la transparencia en obras públicas y en el financiamiento de los partidos políticos, además de solicitar al sector privado un mayor compromiso en la lucha contra la corrupción. El Compromiso de Lima nos permitirá también avanzar en el intercambio de información y evidencia jurídica, así como la profundización de iniciativas para la recuperación de activos.

Los invoco a redoblar los esfuerzos para construir un continente donde lo primero sean los ciudadanos. Nos debemos a ellos. Nos debemos a sus esperanzas, nos debemos a sus sueños y es nuestra responsabilidad construir una sociedad sana donde puedan ejercer sus derechos y tengan la oportunidad de cumplir sus sueños.

Les doy la más afectuosa bienvenida a esta VIII Cumbre de las Américas y deseo que avancemos en la adopción de compromisos conjuntos para la construcción de una sociedad democrática y justa que consagre como el fin supremo de la actuación del Estado a la dignidad humana. Ese es nuestro desafío.

Muchas gracias.